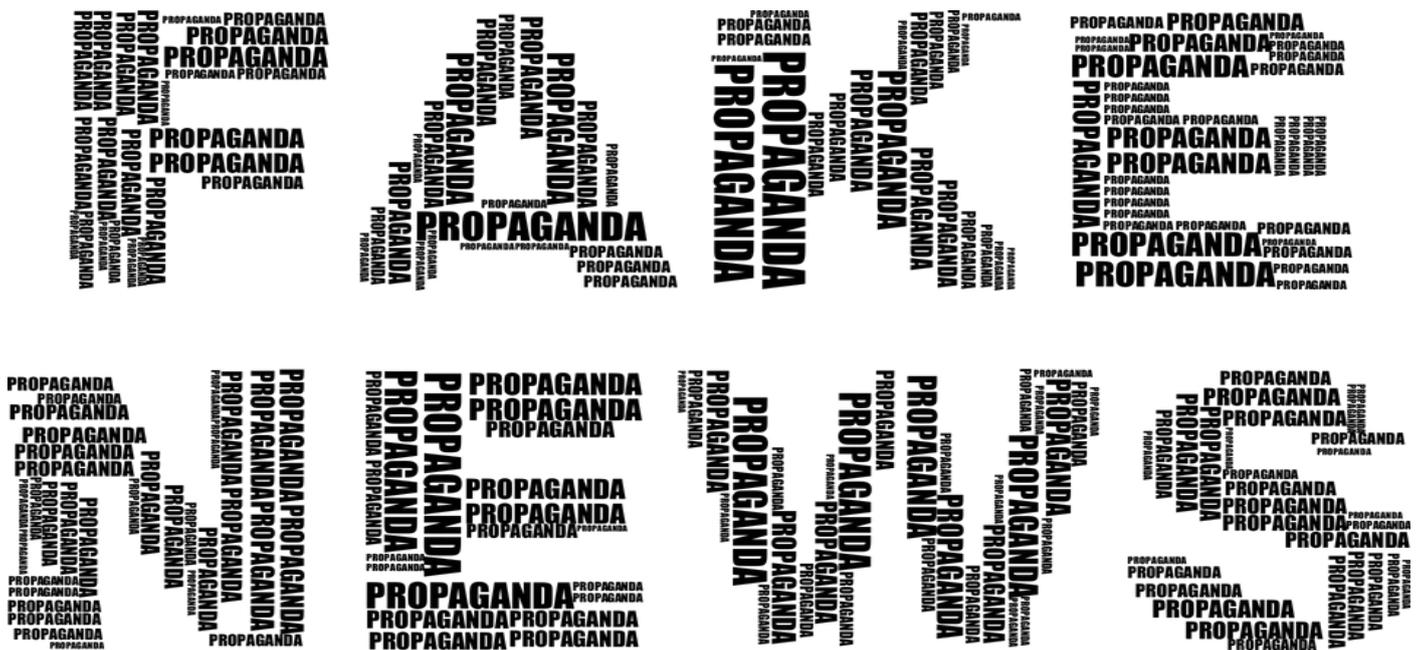


# Desiderata LAB

## El papel de las bibliotecas en un mundo de noticias falsas

Julio Alonso-Arévalo / Sonia Martín Castilla

Biblioteca de la Facultad de Traducción y Documentación de la USAL



*“Una biblioteca pública gratuita es una noción revolucionaria, y cuando la gente no tiene acceso gratuito a los libros, las comunidades son como radios sin baterías. Aislar a las personas de las fuentes esenciales de información -mítica, práctica, lingüística, política- les rompe. Les dejas indefensos ante la opresión política.”*

Anne Lamott es una escritora y novelista estadounidense. También es una activista política, conferenciante y profesora de escritura

El concepto de “noticias falsas” se convirtió en un tema de actualidad durante las elecciones de EE.UU. en 2016, cuando las noticias con poca o ninguna base se difundieron rápidamente en los medios sociales, causando cierta preocupación sobre su posible influencia

en el proceso democrático. Pero la existencia de “noticias falsas” no es algo nuevo. Las “guerras de desinformación” ya existían en la antigua Roma. El gran problema del siglo XXI es que el ecosistema informativo ha cambiado profundamente como consecuencia de las

posibilidades que brinda la tecnología de la información, de modo que si en tiempos pretéritos se socavaba la información a base de ocultarla o suprimirla, en la actualidad se actúa de manera completamente opuesta, poniendo a disposición de todo el mundo tal cantidad



de información y de tan diferente signo, que es difícil incluso para un experto discernir qué información es real y cual no lo es. Tal como afirman Julie Posetti y Alice Matthews “las nuevas y poderosas tecnologías simplifican la manipulación y fabricación de contenidos, y las redes sociales amplifican drásticamente las falsedades que venden los gobiernos antidemocráticos, los políticos populistas y las entidades corporativas deshonestas” (Posetti & Matthews, 2018).

La naturaleza misma de la sobreinformación es un fenómeno tan antiguo como la propia Internet, e implica en sí mismo la propia desinformación. Pero el fenómeno de las noticias falsas, también denominada como era de la post-verdad, sobredimensiona este fenómeno añadiendo una intencionalidad maliciosa sin precedentes y la capacidad viral.

Por una parte, cada día más páginas web incorporan bots (aféresis de robot). Un bot es un programa informático que se comporta como un humano capaz de realizar tareas como responder a las preguntas de los usuarios, hacer publicidad o abrir cuentas de correo electrónico. En general los bots se utilizan para simplificar o automatizar tareas cuya realización manual resultaría muy tediosa, como corregir ortografía. En los últimos años ha habido un gran aumento en el número de bots en línea, que van desde rastreadores web para motores de búsqueda, chatbots para el servicio al cliente en línea, spambots en redes sociales y bots de edición de contenido en comunidades de colaboración en línea. Pero lo que ha llamado la atención a la audiencia del gran público es la existencia de bots que emiten noticias como si fueran seres humanos. Entre los que conocen el fenómeno, una gran mayoría (81%) se sienten preocupados por el uso malicioso de las cuentas, según los datos aportados por una encuesta del Pew Research Center llevada a cabo en agosto de 2018 (Stocking & Sumida). Por otra parte, en un momento como el actual, en el que el modelo de consumo de noticias es cada vez más digital, la inteligencia artificial, el Big Data y la imparcialidad de los metadatos (Mayernik & Acker, 2018) están desafiando la verdad y la confianza en los medios de información, piedras angulares de nuestra sociedad democrática (Bradshaw & Howard, 2018).

Vosoughi y otros investigadores del Massachusetts Institute of Technology (MIT) confirmaron que las noticias falsas en Internet se propagaban seis veces más rápido que las verdaderas. Para realizar su estudio cotejaron la difusión de 126.000 noticias políticas entre 3 millones de personas en Twitter con una base de datos de noticias verificadas por seis organizaciones independientes, incluyendo Snopes, Politifact y Factcheck (Vosoughi, Roy, & Aral, 2018). Las noticias falsas llegaron a más personas que las verdaderas; el 1% de las noticias falsas se difundieron entre 1000 y 100000 personas, mientras que las verdaderas rara vez llegaron a más de 1000 personas. Además, mientras que las historias falsas inspiraban temor, disgusto y sorpresa en las respuestas, las historias verdaderas inspiraban anticipación, tristeza, alegría y confianza. También los tweets verídicos necesitaron seis veces más tiempo que los falsos para extenderse a través de Twitter a 1500 personas – en gran parte porque las noticias falsas de la muestra eran un 70% más dadas a ser retuiteadas que las verdaderas, incluso después de contabilizar la fecha de creación de la cuenta, el nivel de actividad y número de seguidores-.

En el caso de nuestro país, el informe Digital News Report 2018 informa de que el 77% de los españoles considera que la información periodística se manipula para servir a unos determinados intereses políticos o económicos (Una audiencia diversa y preocupada por la desinformación. DigitalNewsReport.es 2018, 2018). En el mismo informe se afirma que dos de cada tres internautas españoles consideran que los políticos abusan de la expresión “fake news” para desacreditar a los medios que les desagradan, el mayor porcentaje de todos los miembros de países encuestados; y uno de cada tres españoles afirma haber visto este comportamiento en la última semana.

Tal como señalan Anderson y Raine, la difusión masiva de noticias falsas ha sido identificada como un riesgo global que incluso puede amenazar la supervivencia de las democracias. La era digital ha propiciado la creación de innumerables fuentes de información y magnificado su influencia potencial a nivel mundial, pero al mismo tiempo ha reducido la influencia de las empresas de noticias tradicionales que proporciona-



ban información objetiva y verificada (Anderson & Rainie, 2017). Desde las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos, en el que se vinculó a más de 6,6 millones de tweets con los editores de noticias falsas y de noticias de conspiración a través de Twitter (Disinformation, and Influence Campaigns on Twitter, 2018), muchos estadounidenses expresaron su preocupación por la presencia de información falsa en línea, particularmente en los medios sociales. Según el informe Freedom on the Net 2017, los gobiernos de todo el mundo están aumentando drásticamente los esfuerzos para manipular la información en los medios sociales, y amenazando el concepto mismo de Internet como una tecnología democrática. En otro estudio de Pew Research Center titulado “Q&A: How Pew Research Center identified bots on Twitter” se analizaron 1.2 millones de enlaces tuiteados recolectados durante el verano de 2017 con el objetivo de medir cuántos provenían de cuentas de bot sospechosas. El resultado fue que alrededor de dos tercios (66%) de los enlaces tuiteados de entre los que se examinaron fueron compartidos por robots sospechosos, o cuentas automatizadas que distribuían contenido sin supervisión humana directa.

También en el informe Reporteros sin Fronteras (RSF) se expresa la preocupación por la magnitud de una nueva amenaza a la libertad de prensa y el acoso masivo de periodistas en línea (Online harassment of journalists: the trolls attack, 2018). Los perpetradores

de estas noticias son individuos o comunidades de individuos escondidos detrás de sus pantallas o “ejércitos de trolls” mercenarios en línea creados por regímenes autoritarios. En ambos casos, el objetivo es el mismo: silenciar a los periodistas cuyos reportajes molestan, utilizando a menudo métodos excepcionalmente abusivos. Estos hallazgos ilustran hasta qué punto los bots juegan un papel prominente y omnipresente en el entorno de los medios sociales.

Además, informes recientes insinúan que el surgimiento de robots web no sólo amenaza la seguridad, la privacidad y la eficiencia de la web, sino que también distorsiona los análisis y las métricas, y pone en duda la veracidad de la información en el ámbito acadé-

mico (Lagopoulos, Tsoumakas, & Papadopoulos, 2017). Un sindicato de profesores denominado NASUWT Teaching Union afirmó que los alumnos “a menudo confunden los sitios de noticias falsas con noticias reales” y que, además, se niegan a creer que las noticias que vistas en Facebook y otros sitios sociales no sean ciertas, afirmando que al menos el 35% de sus alumnos había incluido una noticia falsa en los trabajos presentados o expuestos en clase.

Como podemos ver existe una preocupación mundial por las noticias falsas y la posibilidad de que puedan influir sobre la política, la economía y la sociedad en general. Hasta el punto, que “BBC Future Now” entrevistó a un grupo de 50 expertos a principios de 2017 sobre

**FAKE  
NEWS**



# ¿ESTA NOTICIA ES FALSA?



## ESTUDIE LA FUENTE

Investigue más allá: el sitio web, objetivo e información de contacto.



## LEA MÁS ALLÁ

Un titular impactante puede querer captar su atención. ¿Cuál es la historia completa?



## ¿QUIÉN ES EL AUTOR?

Haga una búsqueda rápida sobre el autor. ¿Es fiable? ¿Es real?



## FUENTES ADICIONALES

Haga clic en los enlaces y compruebe que haya datos que avalen la información.



## COMPRUEBE LA FECHA

Publicar viejas noticias no significa que sean relevantes para hechos actuales.



## ¿ES UNA BROMA?

Si es muy extravagante puede ser una sátira. Investigue el sitio web y el autor.



## CONSIDERE SU SESGO

Tenga en cuenta que sus creencias podrían alterar su opinión.



## PREGUNTE AL EXPERTO

Consulte a un bibliotecario o un sitio web de verificación.

Traducido por Diego Gracia

**IFLA**

International Federation of Library Associations and Institutions



los “grandes desafíos que enfrentamos en el siglo XXI”, en el que muchos nombraron la necesidad de disponer fuentes de información confiables ante la amenaza que supone la difusión de noticias falsas.

Instituciones como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) han hecho un llamamiento a la acción para detener la propagación de noticias falsas y ayudar al público a evaluar mejor la fiabilidad de las fuentes de noticias. Muchas de ellas subrayan la responsabilidad de las organizaciones de medios de comunicación mundiales de vigilar el contenido que publican en la era de la “post verdad, junto con la necesidad de enseñar a los niños y jóvenes habilidades de “alfabetización crítica” adecuadas para el siglo XXI. (Picton & Teravainen, 2017)

También, la Comisión Europea ha publicado un informe del Grupo de expertos de alto nivel para asesorar a la CE sobre noticias falsas y desinformación en línea en el que las partes interesadas, incluidos representantes de gigantes de la industria como Google, Twitter y Facebook, así como académicos, periodistas y organizaciones de la sociedad civil, acordaron imponer medidas para combatir la desinformación (A multi-dimensional approach to disinformation: Report of the independent High level Group on fake news and online disinformation. Communications Networks, Content and Technology, 2018). Una de las recomendaciones clave señaladas fue la necesidad de responsabilizar a las

plataformas de medios sociales por el contenido que comparten. Al mismo tiempo, se sugieren una serie de medidas que estas empresas podrían implementar para proteger a sus usuarios de ser expuestos a artículos de noticias falsas y bots.

En definitiva, la publicación de este informe representa una preocupación creciente de los tipos de desinformación que se difunden en línea y la amenaza existencial que representa para Europa.

En el ámbito educativo, hace unos meses aparecía un estudio de usuarios de Stanford History Education Group que afirmaba que un 82% de los estudiantes de la segunda universidad más importante del mundo eran incapaces de distinguir entre una noticia falsa y una verdadera en una página web (Evaluating information: the cornerstone of civic online reasoning, 2016).

En total, se recopilaron y analizaron 7.804 respuestas de los estudiantes. Entre los resultados más destacados estaban los siguientes:

- Un 82% de los estudiantes fue incapaz de distinguir entre un contenido patrocinado y una noticia verdadera en una página web
- La mayoría de los estudiantes dieron más credibilidad a una noticia por contener una fotografía que por la fiabilidad de la fuente que la proporcionaba.
- Para un 88% de los estudiantes su principal fuente de información es Facebook y otras redes sociales.

Esto nos lleva a plantear un nuevo enfoque sobre la alfabetización

**FAKE NEWS**



de los medios de comunicación, y el papel de las bibliotecas y otras instituciones educativas en esta cuestión. Podemos definir la Alfabetización Mediática e Informativa (MIL) como la capacidad de comprender cómo funcionan los medios y cómo pueden usarse para participar en el debate público. MIL incluye redes sociales como Facebook, así como medios tradicionales como libros, periódicos, radio y televisión. Un punto de vista enfatizado por la capacidad y el potencial de los medios.

### **La importancia del pensamiento crítico y la alfabetización informativa ante las noticias falsas**

De manera paralela al aumento masivo del contenido digital las bibliotecas han ido sumando esfuerzos dirigidos a lograr que todas las personas estén capacitados para evaluar las fuentes, el contenido y la información en todo tipo de medios (MIL), desempeñando así un papel vital en el apoyo a la alfabetización, la formación y el desarrollo, ayudando a los usuarios a disponer de los conocimientos necesarios para evaluar la calidad de la información en todos los formatos y apoyando de manera proactiva valores fundamentales como la equidad, la diversidad y la inclusión (The State of Americas Libraries 2018, 2018).

La alfabetización digital es el conjunto de competencias necesarias para asegurar la plena participación en la sociedad del conocimiento, incluyendo los conocimientos, las habilidades y los comportamientos necesarios para mejorar la comunicación, creación y colaboración. Hasta el punto de que la alfabetización digital ya no es una cuestión opcional, sino que se ha convertido en una exigencia ineludible. En 2016 se llevó a cabo un estudio sobre las necesidades de los trabajadores estadounidenses y sus destrezas digitales. En este estudio el 96% de los participantes afirmó que utiliza las nuevas tecnologías de la información en su vida diaria. Y el 62%, que utilizaba Internet a diario como una parte integral de su trabajo. Cualquier persona que trabaja en este entorno debe tener una serie de conocimientos fundamentales tales como conocer:

- Cómo funcionan los motores de búsqueda y sistemas de recuperación de la información.

- Escritura científica y pensamiento crítico.
- Gestores de referencias y marcadores sociales.
- Destrezas de comunicación en línea.
- Privacidad y protección de la información.
- Curación de contenido.
- Derechos y responsabilidades en el entorno digital.
- Ética de la información.

Pero la alfabetización digital no sólo incluye el uso de herramientas informáticas, sino que además implica conceptos y aspectos éticos; según Yoram Eshet (Hu & Rousseau) “La alfabetización digital implica más que la mera capacidad de usar software y de manejar un dispositivo digital; incluye una gran variedad de capacidades cognitivas, motoras, sociológicas y emocionales complejas, que los usuarios necesitan para funcionar eficazmente en entornos digitales. Las tareas requeridas en este contexto incluyen, por ejemplo, formación sobre “lectura” en pantallas a través de interfaces de usuario; la utilización de la tecnología digital para crear materiales nuevos y significativos a partir de los ya existentes; construir conocimiento a partir de una navegación hipertextual no lineal; evaluar la calidad y validez de la información; y tener una comprensión madura y realista de las “reglas” que prevalecen en el ciberespacio”.

Uno de estos aspectos es el que tiene que ver con lo que se denomina pensamiento crítico. El pensamiento crítico proporciona un método para explorar diferentes situaciones con la eliminación de cualquier posibilidad de sesgos, prejuicios, o información engañosa. Para Rafiq Elmasy en “Guide for Critical Thinking for Designers“, el pensamiento crítico es un método de pensamiento que tiene como objetivo lograr una evaluación objetiva y tener capacidad de analizar de problemas, ideas o diferentes situaciones con el fin de construir una comprensión clara e imparcial al respecto, con el objetivo de llegar a la solución óptima (Elmasy, 2016). Tiene por objeto liberar nuestra mente de prejuicios y asegurar que la situación está claramente definida. Asimismo, pretende asegurar que la fuente de los datos y los métodos utilizados para recoger esos datos también están libres de errores, pre-



juicios e inexactitudes. Esto puede ayudar a centrarnos en el problema sin que nos veamos afectados por ningún tipo de factor externo.

El proceso de pensamiento crítico debe tener tres etapas principales: observar, preguntar y responder, y respondernos a una serie de cuestiones:

- Propósito: ¿Qué estamos tratando de resolver?
- Preguntas: ¿Cuáles son las preguntas?
- Información: ¿Cuál es la información necesaria para entender el problema?
- Conclusiones: ¿Cómo llegaron otros a soluciones diferentes?
- Conceptos: ¿Cuál es el concepto principal detrás de las ideas actuales?
- Supuestos: ¿Cuál es la suposición que tenemos de este problema?
- Implicaciones: ¿Cómo podemos implicar nuevas ideas?
- El punto de vista: ¿Cuáles son los diferentes puntos de vista relacionados con el problema?

Además, el pensamiento crítico intenta también superar el llamado sesgo de confirmación, que es definido por Dictionary.com como “la tendencia a procesar y analizar la información de tal manera que apoye las ideas y convicciones preexistentes”. Es decir, cuando un tema es importante para nosotros, tendemos a encontrar información que respalde nuestras propias convicciones, creencias e ideas, y limitamos las ideas que no

coinciden con nuestro propio punto de vista. El problema es que el sesgo de confirmación facilita la difusión de noticias falsas, ya que los medios sociales permiten que nuestro sesgo de confirmación sea más aceptable y no dudemos de la verosimilitud de una noticia. En el estudio “Echo Chambers on Facebook”, los científicos sociales Walter Quattrociocchi, Antonio Scala y Cass Sunstein encontraron evidencias cuantitativas de cómo los usuarios tienden a promover sus narrativas favoritas, formar grupos polarizados y resistirse a aquella información que no se ajusta a sus creencias. Es decir, confirmaron que existen “cámaras de eco” que apoyan nuestras creencias o sesgos de confirmación (Quattrociocchi, Scala, & Sunstein, 2016).

En el ámbito profesional la IFLA elaboró un informe titulado: “Respuesta de la IFLA a las Noticias Falsas: Desarrollar Destrezas y Luchar contra la Censura”, en la que afirmaba que “las bibliotecas desempeñan un importante papel en este debate, ofreciendo las herramientas y destrezas para detectarla y reconocerla, dado su compromiso institucional y ético para ayudar a los usuarios a acceder a información fiable y auténtica”, subrayando que la habilidad para aprovechar el potencial de las herramientas digitales es esencial para una sociedad democrática y una ciudadanía comprometida. Afirma que la experiencia profesional de los bibliotecarios hace que las bibliotecas sean únicas a la hora de ayudar a los ciudadanos a evaluar de una forma crítica la in-

formación que encuentran online (Respuesta de la IFLA a las Noticias Falsas: Desarrollar Destrezas y Luchar contra la Censura. From the Annual Conference. 25 Agosto 2018, 2018). Además publicó una infografía con ocho pasos sencillos, basados en el artículo 2016 de FactCheck.org (Kiely & Robertson, 2016) sobre cómo detectar noticias falsas, para descubrir la verificabilidad de una noticia. Y animaba a todos profesionales a compartir esta información en redes sociales y blogs. También la IFLA elaboró un kit de herramientas para la neutralidad en la Red (“Net Neutrality Toolkit,” 2018).

A su vez, la revista Library Journal publicó un informe en torno al papel que pueden desempeñar las bibliotecas en la enseñanza a los usuarios de cómo identificar la información y las fuentes de información en las que pueden confiar. Incluye una discusión acerca de la controversia actual sobre noticias falsas, y algunas ideas para hacer que las bibliotecas sean más efectivas como educadoras en alfabetización de la información dentro de sus comunidades. (“The Fake News Controversy: What Does it Mean for Libraries?,” 2018).

También ACRL, ALA, ARL y otras organizaciones educativas presentaron el informe “Amicus Brief in Support of Net Neutrality” en apoyo de la neutralidad de la red. Así también la American Library Association (ALA) argumentó contra la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC, por sus siglas en inglés), a favor de

proteger y preservar una Internet abierta con una declaración ante la Corte de Apelaciones de los Estados Unidos (Amicus Brief in Support of Net Neutrality, 2018).

De manera más concreta el estudio “How Students Engage with News: Five Takeaways for Educators, Journalists, and Librarians” de Project Information Literacy Research Institute, recomienda algunas acciones para trabajar con los estudiantes ante las noticias falsas y la desinformación (Head, Wihbey, Metaxas, MacMillan, & Cohen, 2018):

1. Enseñar a los estudiantes habilidades de “conocimiento en acción” desde el principio y a lo largo de su formación. Los educadores y bibliotecarios necesitan enseñar a sus estudiantes a formular sus propias preguntas y ayudarles a desarrollar marcos mentales e intelectuales para probar la credibilidad de la información que llega (y llegará) en diferentes géneros y formatos.

2. Integrar las discusiones de noticias en el aula. Los educadores y bibliotecarios deben incorporar las noticias en las discusiones en el aula, aprovechando su autoridad como guías y modelos para ayudar a preparar a los estudiantes como consumidores efectivos de noticias en sus funciones académicas, laborales, personales y cívicas.

3. Reconsiderar cómo enseñamos a evaluar la información. Los bibliotecarios y educadores necesitan ampliar la forma en que enseñan sobre el pensamiento crítico de la información para incluir

fuentes de noticias. Además, deben incorporar estrategias de evaluación basadas en el contenido, no en el formato, para desarrollar la capacidad de los estudiantes en torno a la fiabilidad de las noticias.

4. Devolver el valor del contexto a la cobertura informativa. Las empresas de noticias deben proporcionar enlaces y añadir información contextual valiosa a las noticias, aumentando al mismo tiempo la inversión en “soluciones explicativas”.

5. Los periodistas deben seguir adoptando nuevas formas de narración y nuevas estrategias de participación del público. Los periodistas deben escuchar una gama más amplia de voces y ampliar la diversidad de la cobertura, en particular en las historias sobre los jóvenes y las minorías, y aumentar la transparencia sobre la forma en que cubren las noticias.

6. Necesidad de presionar a las compañías de medios sociales para que hagan mucho más para empoderar a los jóvenes consumidores de noticias. Las compañías de medios sociales deben comportarse responsablemente al servir a los jóvenes consumidores de noticias, asegurándose de que los algoritmos den mayor peso a las noticias verificadas, ofrezcan resúmenes de noticias basados en fuentes confiables y proporcionen indicadores claros de los medios manipulados.

En 2018 la UNESCO, también preocupada por estas cuestiones, publicó el manual “Journalism, ‘Fake News’ and Disinformation”.

Escrito por expertos en la lucha contra la desinformación, el manual explora la naturaleza misma del periodismo con módulos sobre por qué es importante la confianza; reflexiona críticamente sobre la tecnología digital y las plataformas sociales como conductos del desorden de la información; aborda la lucha contra la desinformación a través de la alfabetización mediática e informativa (MIL); e incide en la verificación de los hechos, la verificación de los medios sociales y el combate contra el abuso en línea. En conclusión, la manipulación de la opinión pública en las plataformas de medios sociales ha surgido como una amenaza crítica para la vida pública y la democracia. Alrededor del mundo, una serie de agencias gubernamentales y partidos políticos están explotando las plataformas de los medios sociales para difundir noticias falsas y desinformación, ejercer la censura y el control, y socavar la confianza en los medios de comunicación, las instituciones públicas y la ciencia. Es necesario revisar el papel de los medios sociales, así como los intercambios que se producen en ellos. También hay que tener en cuenta el crecimiento de los medios digitales, que transforman a las antiguas audiencias en nuevas comunidades de intercambio e interpretación.

Las noticias falsas son una cuestión de conocimientos básicos en materia de información. Los profesionales de las bibliotecas y de la información deben comprender, debatir y abordar esta cuestión como un aspecto que está directamente relacionada con la profesión. En este contexto, el

pensamiento crítico debe ser una habilidad clave en la alfabetización de los medios de comunicación y la información (MIL). Una de las misiones clave de las bibliotecas del siglo XXI es educar y defender la importancia de la veracidad y la confiabilidad de la información.

## B I B L I O G R A F I A

Amicus Brief in Support of Net Neutrality. (2018). Chicago: ACRL, ALA, ARL. [https://www.infodocket.com/wp-content/uploads/2018/08/libraries\\_amicus\\_neutrality.pdf](https://www.infodocket.com/wp-content/uploads/2018/08/libraries_amicus_neutrality.pdf)

Anderson, J., & Rainie, L. (2017). *The Future of Truth and Misinformation Online*. Washington D. C.: Pew Research Center. [http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/14/2017/10/19095643/PI\\_2017.10.19\\_Future-of-Truth-and-Misinformation\\_FINAL.pdf](http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/14/2017/10/19095643/PI_2017.10.19_Future-of-Truth-and-Misinformation_FINAL.pdf)

Bradshaw, S., & Howard, P. N. (2018). *Challenging Truth and Trust: A Global Inventory of Organized Social Media Manipulation*. Oxford: Oxford Internet Institute, University of Oxford. <http://comprop.oii.ox.ac.uk/wp-content/uploads/sites/93/2018/07/ct2018.pdf>

Disinformation, and Influence Campaigns on Twitter. (2018). Miami, FL: Knight Foundation. [https://kf-site-production.s3.amazonaws.com/media\\_elements/files/000/000/238/original/KF-DisinformationReport-final2.pdf](https://kf-site-production.s3.amazonaws.com/media_elements/files/000/000/238/original/KF-DisinformationReport-final2.pdf)

Elmansy, R. (2016). *Guide for Critical Thinking for Designers*. <https://www.designorate.com/guide-for-critical-thinking-for-designers/>

Evaluating information: the cornerstone of civic online reasoning. (2016). Stanford, CA: Stanford History Education Group. <https://sheg.stanford.edu/upload/V3LessonPlans/Executive%20Summary%2011.21.16.pdf>

The Fake News Controversy: What Does it Mean for Libraries?. (2018). *Library Journal*, suppl.Net Connect. <https://lj.libraryjournal.com/2018/05/webcasts/fake-news-controversy-mean-libraries/>

Head, A. J., Wihbey, J., Metaxas, P. T., MacMillan, M., & Cohen, D. (2018). *How Students Engage with News: Five Takeaways for Educators, Journalists, and Librarians: Project Information Literacy Research Institute*. <http://www.projectinfolit.org/uploads/2/7/5/4/27541717/newsreport.pdf>

Hu, X., & Rousseau, R. Do citation chimeras exist? The case of under-cited influential articles suffering delayed recognition. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 0(0). doi: doi:10.1002/asi.24115. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/asi.24115>

Kiely, E., & Robertson, L. (2016). *How to Spot Fake News*. <https://www.factcheck.org/2016/11/>

[how-to-spot-fake-news/](https://www.factcheck.org/2016/11/how-to-spot-fake-news/)

Lagopoulos, A., Tsoumakas, G., & Papadopoulos, G. (2017). *Web Robot Detection in Academic Publishing*. arXiv. <https://arxiv.org/pdf/1711.05098.pdf>

Mayernik, M. S., & Acker, A. (2018). Tracing the traces: The critical role of metadata within networked communications. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 69(1), 177-180. doi: 10.1002/asi.23927. <http://dx.doi.org/10.1002/asi.23927>

A multi-dimensional approach to disinformation: Report of the independent High level Group on fake news and online disinformation. *Communications Networks, Content and Technology*, . (2018). Bruselas: European Commission. <https://universoabierto.org/2018/12/31/informe-de-la-comision-europea-sobre-noticias-falsas-y-desinformacion-en-linea/>

Net Neutrality Toolkit. (2018). IFLA. [https://www.ifla.org/files/assets/faife/publications/net\\_neutrality\\_final\\_ifla.docx](https://www.ifla.org/files/assets/faife/publications/net_neutrality_final_ifla.docx)

Online harassment of journalists: the trolls attack. (2018). Reporters Without Borders (RSF). [https://rsf.org/sites/default/files/rsf\\_report\\_on\\_online\\_harassment.pdf](https://rsf.org/sites/default/files/rsf_report_on_online_harassment.pdf)

Picton, I., & Teravainen, A. (2017). *Fake news and critical literacy: An evidence review*.



London: The National Literacy Trust [https://esource.dbs.ie/bitstream/handle/10788/3303/msc\\_courtney\\_i\\_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://esource.dbs.ie/bitstream/handle/10788/3303/msc_courtney_i_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Posetti, J., & Matthews, A. (2018). A Short Guide to the History of 'Fake News' and Disinformation: A New ICFJ Learning Module, : ICFJ Learning Module, . [https://www.icfj.org/sites/default/files/2018-07/A%20Short%20Guide%20to%20History%20of%20Fake%20News%20and%20Disinformation\\_ICFJ%20Final.pdf](https://www.icfj.org/sites/default/files/2018-07/A%20Short%20Guide%20to%20History%20of%20Fake%20News%20and%20Disinformation_ICFJ%20Final.pdf)

Quattrociocchi, W., Scala, A., & Sunstein, C. R. (2016). Echo Chambers on Facebook SSRN Electronic Journal. [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2795110](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2795110)

Respuesta de la IFLA a las Noticias Falsas: Desarrollar Destrezas y Luchar contra la Censura. From the Annual Conference. 25 Agosto 2018. (2018). The Hague: IFLA. <https://www.ifla.org/files/assets/faife/statements/ifla-statement-on-fake-news-es.pdf>

The State of Americas Libraries 2018. (2018). Chicago: ALA. <http://www.ala.org/news/sites/ala.org.news/files/content/2018-soal-report-final.pdf>

Stocking, G., & Sumida, N. Social Media Bots Draw Public's Attention and Concern. Washington: Pew Research Center. [http://www.journalism.org/wp-content/uploads/sites/8/2018/10/PJ\\_2018.10.15\\_social-media-bots\\_FINAL3.pdf](http://www.journalism.org/wp-content/uploads/sites/8/2018/10/PJ_2018.10.15_social-media-bots_FINAL3.pdf)

Una audiencia diversa y preocupada por la desinformación. DigitalNewsReport.es 2018. (2018). Pamplona: Center for Internet Studies and Digital Life, Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra. [https://drive.google.com/file/d/1\\_MqxpPvMQM11-pvjsGm4QOKxIMC8IZ\\_D/view](https://drive.google.com/file/d/1_MqxpPvMQM11-pvjsGm4QOKxIMC8IZ_D/view)

Vosoughi, S., Roy, D., & Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. Science, 359(6380), 1146-1151. doi: 10.1126/science.aap9559. <http://science.sciencemag.org/content/359/6380/1146>



<https://www.auxiliardebiblioteca.com/oposiciones/temarios-oposiciones-bibliotecas/temarios-especificos/tecnico-auxiliar-biblioteca-universidad-sevilla/>

